

mirada transparente, pero llena de ardor.

¿Qué pensaría? Tanto como yo

La lectura

deja al fin: ya la tarde va tornándose oscura.

Yo me quedo evocando mis figuras amadas;

ella también las suyas, según sus miradas.....

Y ambos, desde el tren, bajo la tarde azul y rosa,
contemplamos absortos el cielo que reposa
y la tierra que, en cambio, pasa en rápida huída,
atropelladamente, como todo en la vida

DE "NOCTURNOS."

NOCTURNO N^o 2.

Desvelado en mi lecho, rememoro las cosas
del día. Estoy á obscuras. Tinieblas silenciosas
pesan como cortinas, que entreabren manos finas
para dar paso á algunas siluetas femeninas.
Esta rubia es á modo de aquellas heroínas
de Edgardo Poe: en sus ojos hay unas cristalinas
humedades que me hablan de ajenjos y morfina ..
Esta... Sigue la ronda de mujeres galantes
cuyos ojos no irradian menos que sus diamantes...
El champaña. La orgía. Los sonoros instantes.
Los violines de Hungría de los cafés cantantes...
Es un tropel que zumba dentro de mi cabeza,
¡Qué cansancio! ¡Qué hastío! ¡Qué angustia! ¡Qué tristeza!

Busco á tientas el foco; y hago luz: los espejos
rápidamente cruzan afilados reflejos...
Fumo, y el cigarrillo lánguido se consume,
dando vueltas al hilo de su débil perfume.
El reló, que señala las cuatro, me intimida
no sé por qué, diciéndome el sí y no de la Vida.
En el vecino mármol me inspira reflexiones
un Smith puesto al lado de un libro de oraciones ..
Cuando estoy solo tengo rasgos de pesimismo.
¡Yo no quiero estar solo! Me doy miedo á mí mismo...

Almohadón que á mi lado solo estás ¡qué tristeza
es el que no te ablandes bajo de otra cabeza!
Pienso en una cabeza que es un puñado de oro

substraído á las arcas de un antiguo tesoro...
 Y para hacer más viva la ilusión de mi intento,
 la luz apago ... vuélvome entonces... y la siento.
 Y me siento otro; y gózome en los próximos días
 en que volveré á verla; y, evocando su hogar,
 tengo ganas á veces de encender cien bujías
 y de abrir las ventanas y ponerme á cantar.....

NOCTURNO N^o 7.

Veinte parejas danzan en una noche loca
 de espejos. Una orquesta desesperada toca
 un two-step todo lleno de inflexiones sensuales,
 en que saltan taponés y en que chocan cristales.
 Y las parejas giran tan frenéticamente
 que una embriaguez de ensueño les enturbia el ambiente,
 hasta desvanecerlas como visiones de opio
 ó gesticulaciones en un kaleidoscopio...

Veinte parejas danzan con alucinación:
 un mismo compás mueve los pies y el corazón;
 y al par que cada joven galán, á que se abraza
 cada mujer, ostenta, por entre el frac severo,
 la pechera impecable como fina coraza,
 cada mujer exhibe con un aire altanero,
 por entre audaz escote, su carne luminosa,
 que sería de nieve sino fuera de rosa...

Yo, ante la mesa frágil de este rincón, te digo
 dulces mentiras, de esas que siempre hablo contigo;
 y, acodado en la mesa, desde la que, angulada-
 mente, lo observo todo, fatigo la mirada.
 Me aburren las parejas en su giro incesante:
 los grotescos afeites sobre el albo semblante;
 el carbón que ensombrece los párpados y aviva
 con un brillo siniestro la mirada lasciva;
 las embusteras formas de los corsés tiranos;
 los diamantes de alquimia que falsean las manos...

Y la música es de una canallesca alegría
que te hace hablar. Y me hablas de tu rosa de un día...
Me gustas por tu carne de lechoso reflejo
y tu cabello tenue que es como un oro viejo:
tu cabello castaño con sus tintas confusas
se obstina contra el lustre de tu blancura leve,
como, en invierno, el trigo de las estepas rusas
que sigue germinando debajo de la nieve...

Me gustas para un rato; porque sé tus mentiras,
cuando nabras, cuando ríes y cuando apenas miras:
por eso no me importa la vida que me cuentas,
que de memoria sabes, que sin querer inventas
ó que has sacado de una página que leí
en un libro del arduo Barbey d' Aurevilly.

Mas no te romántices. ¿Lloras?... ¿Te has embriagado?
¿Quieres emocionarme?... ¿Te hace daño el ambiente?...
No sé; pero en la punta del pañuelo almizclado
lloras tus perlas falsas cocodrilesamente ..

Bebe champaña. Coge mi brazo. Baila aprisa;
y sacude el fingido cascabel de tu risa...
Veinte parejas danzan: una más; y al olvido
las historias antiguas... ¿No te sientes mejor?
Yo también, en secreto, te diré que he venido
á aturdirme en el baile y á olvidar un amor...

NOCTURNO N^o 10.

—Duerme. Duerme. Es el lobo que aúlla...
—¿No es el viento?

—Sí: el aullido de lobo de un viento de ciudad.
Es la noche de orgía, que con su largo aliento
sacude los sonoros vidrios de tu aposento
y azota las murallas de tu virginidad.
¿Sabes tú lo que dice? Que el amor es la vida,
que la noche es un hada, que el placer es un dios,
que la boca sin ósculo es cual fétida herida,
que no hay frío en el lecho repartido entre dos.
¡Es mentira! Hay amores que dan sólo la muerte,
sombras de pesadilla, gozos de frenesí,
de la boca sin ósculo es la palabra fuerte,
quien su lecho ha partido ya no es dueño de sí...

¿Oyes? Es el tumulto de los marinos griegos,
que, arribando á los muelles, tras de las travesías,
persiguen, en las noches, con ululantes ruegos,
á las vírgenes blancas por las calles sombrías...
¿Oyes? Es la rugiente soldadesca de Roma,
que á la ergástula henchida, por las rotas ventanas
y los gruesos barrotes de las puertas, se asoma
á asediar la belleza de las rubias cristianas...
¡Es el muelle! ¡Es el circo! La gran fiebre del sexo:
una mano que cae sobre un grito sonoro,
un puñal que se clava contra un vientre convexo,
una sien que se dobla bajo un nimbo de oro...
¡Es el muelle! ¡Es el circo! Tal los puños crispados,

la caricia más brusca, la palabra más recia,
 los velludos marinos y los ebrios soldados,
 los soldados de Roma, los marinos de Grecia...

...Duerme .. Duerme...

—¿Es el viento?

¡Sí! es el viento de todas
 las ciudades nocturnas: París, Londres, New-York...

—Mientras llegue la brisa de mi noche de bodas,
 ¡abre bien las ventanas, para oler el amor!

NOCTURNO N^o 12

Noches de Guatemala silenciosas,
 en las que, sobre la ciudad dormida,
 la Luna se deshace en blancas rosas
 y llega un soplo de la otra vida;
 noches evocadoras de almas muertas,
 llenas de un religioso anacronismo:
 tristes ojivas, herrumbrosas puertas,
 sopor de ensueño y hálito de abismo;
 noches en cuyas sombras se adivina
 una unción de pretérita aventura:
 un santo con su lámpara en la esquina,
 rumor de espuelas en la calle oscura,
 plática fresca en el balcón labrado,
 flor que al sereno regocija el broche,
 el alerta distante de un soldado,
 el fatigoso estrépito de un coche;
 todo lo que parece que medita,
 todo lo que, entre cuentas y consejas,
 para llegar á verso, necesita
 metro gastado con palabras viejas ..

En una de esas noches, en que lenta-
 mente volvía á mi tranquila estancia,
 á la luz de los focos macilenta
 miré un grupo bullir á la distancia;
 y oí sonar un valse en ese instante.....
 y, dudé, al percibir música tal,
 si se reía una mujer galante

ó se rompía un vaso de cristal.
 Era una arrulladora serenata,
 en que el ágil martillo recorría
 una marimba hecha de vidrio y plata
 y llena de dolor y melodía.
 Y el valse aquel que al corazón venía
 por los aires como una cabalgata,
 era el mismo, era el mismo que un buen día
 puso en mi oído una mujer ingrata.....
 Y bajo de tal noche, estuve al lado
 de aquella novia ¡Oh pálida hermosura!
 ¡Oh el amor de don Pedro de Alvarado
 y de doña Beatriz la Sin Ventura!
 ¡Oh el tiempo de Manrique, el tiempo alado
 que en las coplas será siempre mejor!
 ¡Oh las reminiscencias del pasado!
 La serenata, el cántico de amor,
 la silueta borrosa en los cristales
 tras la mal entornada celosía,
 el instrumento gemidor, los chales
 de la noche embozando la armonía,
 el silencio en que irrumpe el fino canto,
 las nubes que simulan un entierro,
 ora una carcajada envuelta en llanto,
 ora el aullido lúgubre de un perro,
 ¡todo lo que en mi espíritu palpita
 y que, entre la afioranza de mis quejas,
 para llegar á verso, necesita
 metro gastado con palabras viejas.....

DE "EL DORADO."

(EPOPEYA SALVAJE, EN PREPARACION.)